Nota sinonimica de la "Artemisia vulgaris" de los autores

argentinos.

Por JOSÉ F. MOLFINO

En mi trabajo Adiciones a la flora fanerogámica adventicia de la Argentina, aparecido en Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, tomo XXXIV, páginas 89-119, tuve oportunidad de ampliar la distribución geográfica asignada por Lucien Hauman, en los mismos Anales (1) (tomo XXXIII, página 342), a la especie Artemisia vulgaris L. y publiqué, al mismo tiempo, una fotografía de la misma, la que aquí reproduzco.

Envié el opúsculo al profesor Dr. Adriano Fiori, de Firenze, y el reputado descriptor de la vegetación de Italia me contestó manifestándome su conformidad con las determinaciones publicadas, observándome tan sólo la relativa a la Artemisia. Le remití entonces varios ejemplares de procedencias distintas y, poco tiempo después (misiva del 6 de septiembre de 1927), recibí la respuesta concluyente de que todos correspondían a la especie Artemisia Verlotorum Lamotte, planta — me decía — muy difundida por estos tiempos en la Península.

En la segunda edición de la Nuova Flora analitica d'Italia, volumen II, fascículo 4 (1927), página 635, que recientemente he recibido y que dirige el mismo profesor Fiori, aparece definida y diferenciada esta especie, que en la primera edición (1903-1904) no se mencionaba.

Artemisia Verlotorum Lamotte fué descrita por vez primera en Mémoires de l'Association française Congr. Clerm. Ferr. (1876), página 511 (fide Index Kewensis, sinonimizada con Artemisia vulgaris L.), siendo G. Gola quien, en 1910, dió la noticia de la existencia de esta planta como adventicia para la Flora italiana (cf. Gola, Piante rare o critiche per la Flora del Piemonte, en Memorie della R. Acc. di Torino, ser. II, LX, pág. 247). La clasificación de

(1) Les Phanérogames adventices de la Flore argentine.



Lamotte fué efectuada sobre una mala determinación del botánico Verlot, quien la había denominado Artemisia umbrosa Turcz.

La especie parece ser originaria de Asia oriental y se encuentra naturalizada también en Francia y Algeria, viviendo en las mismas estaciones que la *Artemisia vulgaris* L., planta común, por lo demás, en el mediodía de Europa.



Artemisia Verlotorum Lamotte

(1/a del natural. - Foto Bruch

Según Bonnet, en Flore de Paris (1883), página 208 y Rouy en Flore de France, tomo VIII, página 291, la Artemisia Verlotorum Lamotte no sería otra cosa que un sinónimo de A. selengensis Turcz., de Siberia, pero este criterio es juzgado por Fiori como erróneo en la segunda edición arriba citada. Además, en la comunicación que el profesor Fiori me dirigió, me hacía presente que el caso

había sido cuidadosamente investigado por su discípulo el Dr. Pampanini.

Haré notar, asimismo, que en Iconographia florae italicae de Fiori, edición 1921, el grabado nº 3482 (¹): Artemisia vulgaris L., var. selengensis (Turcz.), es referido en la segunda edición de la Flora d'Italia a Artemisia Verlotorum Lamotte y que corresponde con bastante precisión a nuestra planta.

La extinta fitóloga Dra. Ana Manganaro fué quien, en 1917, denunció la existencia de este nuevo huésped para los alrededores de Buenos Aires (cf. Physis, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, III (1917), página 270). Los ejemplares que sirvieron para la identificación como Artemisia vulgaris L. se encontraban vivos, hasta hace poco tiempo, en la casa del Dr. Spegazzini, en La Plata, y no diferían en nada con los que ahora abundan.

Desde aquel entonces, la planta fué extendiendo su dispersión por toda la región templado cálida del país, en tierras transformadas, caminos, vías férreas, etc. He tenido ocasión de examinar ejemplares procedentes de Tucumán, Salta, Mendoza, Pampa y Río Negro, sólo para mencionar las localidades extremas por el norte, oeste y sur de la República.

En el último territorio indicado fué recogida recientemente (abril 5, nº 3559) por el ingeniero agrónomo Enrique C. Clos, en Juan de Garay (F. C. S.); la respectiva etiqueta dice, textualmente, lo siguiente: « En la quinta de riego del ingeniero J. L. Meaca. Forma un pequeño manchón que se extiende rápidamente. Dicen que fué llevada en macetas con Eucalyptus y « aguaribay », hace unos siete años ».

En la provincia de Buenos Aires, sur de Santa Fe y este de Córdoba es donde se halla con más frecuencia, a estar de las denuncias que se hacen al Ministerio de Agricultura de parte de técnicos y cultivadores, quienes la consideran una invasora perjudicial por los vigorosos estolones que emite, los cuales cunden prontamente y detienen la prosperidad de los sembrados (alfalfares, huertas, etc.).

El profesor ingeniero agrónomo Lorenzo R. Parodi en su excelente y útil trabajo Las malezas de los cultivos en el partido de Pergamino, publicado en la Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Bucnos Aires (año 1926), hace mención de este « ajenjo » como Artemisia vulgaris L., fundando su clasificación en la coincidencia de sus ejemplares con los así determinados por el profesor Hauman.

La planta es huésped también en la República del Uruguay, para



donde no ha sido señalada todavía. De este país me envió material, procedente de tierras transformadas del departamento de Canelones, el conocido cultor de la Botánica señor C. Osten, a quien le quedo muy reconocido por su amabilidad. De las cercanías de Montevideo (Miguelete), se encuentra un ejemplar en el Herbario del Ministerio de Agricultura de la Nación, coleccionado por el Dr. G. Herter, en mayo de 1925, y determinado por este mismo señor como A. vulgaris L., con la anotación de « planta ruderal rara ».

Artemisia Verlotorum Lamotte que es, en conclusión, el nombre que corresponde a la planta que conocíamos como Artemisia vulgaris L. presenta los siguientes caracteres diferenciales con ésta: sistema radicular más compacto, tallos poco ramificados, hojas con los lóbulos estrechos, lineares e íntegros, capítulos casi hemisféricos y más anchos y flores carentes de glándulas.

El período de vegetación de esta planta comienza en primavera, floreciendo y fructificando en verano y otoño.

La propagación se efectúa, especialmente, por los estolones que emite y también por semillas; para evitarla es necesario extraer aquéllos, impidiéndose así todo desarrollo ulterior.

Abril de 1928.

